

Bajo la bandera del Marxismo-Leninismo,
nuestro triunfo será definitivo. ::

OCTUBRE

ÓRGANO DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS

Redacción y Administración: Granada, 63 :: Teléfono 1359

PRECIO 15 CÉNTIMOS

Adelante en la lucha contra el fascismo.
Esta es la consigna: ¡NO PASARÁ!

AL PUEBLO DE MÁLAGA

A la Juventud trabajadora en particular

Las Juventudes Socialistas Unificadas de Málaga, desde el primer día de la lucha entablada entre la España democrática y la España negra del fascismo, en esta guerra santa por la independencia de nuestro pueblo, puso a todos sus militantes, llamó a toda la juventud a la defensa de la República democrática, contra los que querían el régimen sangriento del fascismo.

Nuestras fuerzas han luchado y luchan con arrojo. Las gloriosas jornadas del 18 y 19 de julio en Málaga, pueden hablar del heroísmo de nuestros jóvenes y de toda la juventud antifascista.

La sangre vertida por la juventud malagueña en Málaga, en su provincia y en tierras de Cádiz, Granada, Córdoba y Sevilla, es sangre de héroes, y cada héroe caído, ha sido un clarinazo que ha puesto en pie de guerra a millares de nuevos héroes.

La lucha es larga y dura. Nuestros enemigos saben que el porvenir no les pertenece y se resisten a entregarlo.

A nosotros no nos asusta la guerra, por larga y dura que se presente; nos hemos preparado para ella y hasta su final, sin vacilar, estaremos en las trincheras, en los sitios de combate de vanguardia y retaguardia, hasta aniquilar sin piedad a los asesinos sangrientos del pueblo.

Tenemos millares de militantes en todos los frentes; de Norte a Sur y de Este a Oeste, nos llegan las alegres nuevas de la victoria.

Pero queremos más; queremos poner todas nuestras fuerzas en la lucha para que la guerra sea más corta. Por esto, las Juventudes Socialistas Unificadas ponen todos sus elementos a la retaguardia en los lugares de trabajo, a disposición de los comités superiores y del Gobierno de la República, y nos ofrecemos a trabajar dos horas diarias en los sitios que se nos mande, desinteresadamente. Sabemos que al fascismo hay que derrotarlo con

todos los medios a nuestro alcance.

Sabemos también que nuestra conducta será seguida por millares de jóvenes antifascistas, que quieren como nosotros que la negra pesadilla del fascismo termine lo más pronto posible.

Juventudes antifascistas:

Juventudes libertarias:

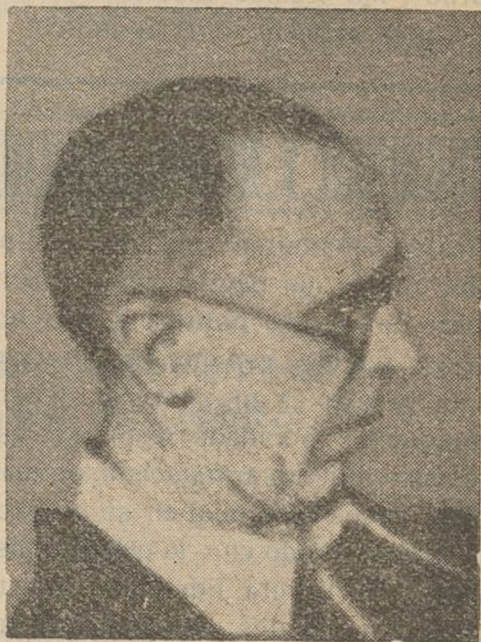
Vosotros y nosotros formamos las fuerzas de la nueva generación.

En el fragor de los combates contra el fascio, olvidaremos lo que nos separa y empuñando solamente lo que nos une, construiremos la organización única de la Juventud trabajadora revolucionaria.

Por las Juventudes Socialistas Unificadas,

EL SECRETARIO GENERAL.

LOS HEROES DEL PUEBLO



El heroico Julio Mangada ascendido a general, jefe de la brava columna que lleva su nombre, sus acciones en el frente, son de tal índole, que su figura de héroe, quedará grabada con caracteres indelebles en las páginas de nuestra Historia de España

VIDAS CORTADAS

Augusto Merino, el gran amigo y camarada de nuestra Juventud, ha sido asesinado por las hordas a sueldo del fascismo.

Un gran militante lleno de fe y de optimismo, nos ha sido robado por la «gente del orden».

Fué miembro de la redacción de OCTUBRE; responsable de la Escuela Obrera Socialista y Secretario de la Comisión de Deportes y Cultura.

El hueco que deja es profundo; nosotros, Juventudes Unificadas, con nuestro trabajo diario, honraremos la memoria del que todo lo sacrificó por los intereses de la juventud trabajadora.

Nosotros te juramos, camarada Merino, que vengaremos tu muerte y la de todos los caídos en la lucha contra la reacción y el fascismo.

Seremos combatientes sin piedad; seremos combatientes decididos, hasta imponer un régimen justo, por el que tú perdiste tu vida.

SALUD

BUZÓN

A. Bernal. Recibimos tu artículo; está bien, pero el exceso de material de actualidad palpitante, nos impide publicarlo. A ver si otra vez podemos complacerte.

N. de la R. — Tenemos en cartera infinidad de material que no podemos publicar, unas veces por haberse atrasado y no surtir efectos ya, y otras, por tratarse de cuestiones cuyo interés queda oscurecido por el que despiertan los acontecimientos porque atravesamos. Con los artículos que se pueden publicar estableceremos un turno y los iremos insertando a medida que haya espacio en el periódico.

SOLIDARIDAD Y RESPONSABILIDAD

En estos momentos—que servirán para escribir una de las páginas históricas más gloriosas de la vida política y revolucionaria del pueblo español—es preciso, y más que preciso es un supremo deber de todas aquellas personas responsables de nuestro movimiento antifascista, permanecer día y noche cada cual en su puesto de lucha, interpretando con la máxima justicia y la más exacta fidelidad, nuestros más queridos ideales de Igualdad, Amor y Libertad.

Vivimos momentos muy duros y difíciles a los que nos ha sometido el instinto necesario y servil de unos cuantos generalotes sin conciencia ni dignidad humana, que no han vacilado en alzarse en armas violentamente, provocando con el estruendoso sonido de la metralla, la cólera de un pueblo honrado y laborioso, que supo conquistarse con gallardía y serenidad el poder político.

Se olvidan seguramente esos señores de horca y cuchillo, que la clase trabajadora de España se había desligado ya de su infantilismo social y político.

Se olvidaban igualmente de que la evolución y el progreso, lento en su marcha pero fructífero en sus avances, va derramado por pueblos y ciudades grandes torrentes de sabiduría, como fruto purificado que dimana de la serena y profunda meditación a la cual nos invita el sufrimiento al que ha estado sometido el pueblo que trabaja y produce, y que hasta aquí solo consumió una mínima parte de todo lo mucho que supo producir en campos, fábricas y talleres.

Camaradas de todas las tendencias que aspiráis al mejoramiento de la especie humana: permitidme mi humilde y honesto llamamiento a la continuación en la lucha, pues las circunstancias actuales reclaman de cada uno de vosotros vuestra constante solidaridad en la lucha emprendida en pro de nuestras libertades emancipadoras.

Por el momento presente, nuestro afán

primordial debe ser el de hundir (colaborando todos al unísono en franca y leal conjunción proletaria) al enemigo común, que cabalga tradicionalmente a la sombra de una cruz infame, rodeada de tartufismo ruin y miserable, protegida hasta aquí por la espada afilada de un militarismo inconsciente y despótico.

Estos momentos que vivimos son de tan máxima importancia, que bien pueden utilizarse para poner a prueba a los hombres; por lo cual, debemos proceder con la austeridad de personas que tienen empeñada una palabra de honor, porque simbolizamos a los caballeros de un ideal de redención y perfección humanas.

Para enaltecer como merece el grandioso ideal que representamos, en todos nuestros actos debe quedar reflejada la dignidad de nuestra honradez y la moral de nuestra personalidad de hombres que, en todos los sentidos, queremos diferenciarnos de ellos.

Evitemos todos que el anchuroso campo de nuestras ilusiones liberadoras no lo crucen hombres degenerados y ruines que a su paso pudieran dejar las huellas de su libertinaje y turbias conductas. Procuraremos que nuestro cerebro y corazón vayan fuertemente unidos, libertados de toda clase de prejuicios y servilismos, para que la balanza de nuestra justicia caiga verticalmente sobre el lado de la razón poderosa.

Que el día de nuestro triunfo sea el día del triunfo integral; triunfo en las barricadas frentes al enemigo, pero triunfo también en la interpretación de nuestros nobles y elevados ideales, para que, al correr los días, nuestras conciencias proletarias permanezcan tranquilas y serenas.

Si procedemos así, gozaremos de la tranquilidad de haber sabido cumplir con el deber de hombres que, desde tiernas edades, alimentamos nuestros cerebros para darles una capacidad propiciatoria que permitiera con holgura buscarle soluciones eficaces y armoniosas a los grandes y fundamentales problemas que tiene planteados la humanidad.

Y así, podríamos trasladarnos de un extremo a otro, orgullosos y con la frente alta, en el grandioso carruaje de la justicia social triunfante, satisfechos de haber cumplido una alta misión en favor de una sociedad más libre y más humana.

J. RAMOS LORCA

Huétor Tajar 29 agosto de 1936.

CAMARADA:

Atrae a la lucha contra el fascismo a tus hermanos los explotados por la fuerza de la razón, y no por la razón de la fuerza.

Frente a la Artillería y a la Aviación

Un arma fundamental:

La moral

Las características del moderno armamento obligan a hacer frente a elementos tan formidables como la artillería y la aviación, lucha desigual que produce la desmoralización y que lleva implícito el fracaso.

El que la metralla fascista no haya producido estos efectos terribles, no es sino consecuencia de la conciencia política de nuestros camaradas enrolados en las gloriosas Milicias Populares.

Pero si bien hoy podemos pregonar con orgullo que no hay nada capaz de quebrantar nuestra moral, no está de más que nuestros heroicos milicianos tomen algunas precauciones, tendentes a hacer más eficaz aún la acción de la artillería y la aviación.

Las precauciones son las siguientes:

Repartir las fuerzas, más cuanto mayor sea la aproximación a la línea de fuego, hasta lograr que en ésta no haya varios camaradas juntos.

Evitar las formaciones lineales, procurando utilizar formaciones irregulares que permitan adaptarse rápidamente al terreno en aquellos lugares donde haya posibilidad de bombardeos.

La construcción de pequeñas obras de defensa siempre que sea posible.

Evitar las superficies reflejantes (un plato, una bayoneta puesta al sol denuncia la presencia de un combatiente). Evitar el tránsito en la proximidad de nidos de armas automáticas, y evitar el remover la tierra en sus alrededores, todo lo cual se aprecia fácilmente por el reconocimiento aéreo.

Acostumbrarse a enmascarar las obras de defensa para procurar pasar inadvertido, procurando evitar las sombras arrojadas, que anularían por completo el esfuerzo realizado.

La práctica de estas precauciones, unido a la poca eficacia de los bombardeos de los facciosos, por limitarse a emplear piezas sueltas, pueden hacer casi invulnerables a nuestras bravas Milicias, el Ejército de la Libertad.

VISADO POR LA CENSURA

FASCISMO EN SEVILLA

El relato de un fugitivo

Estaba preparando algunos trabajos para OCTUBRE, cuando me veo gratamente sorprendido por la presencia del camarada José Galbeño.

Mi amistad con él, viene ya de atrás, de los primeros tiempos de la República, cuando ambos laborábamos en la F. U. E.; por esta razón yo no ignoraba que él estaba hacia algunos meses en Sevilla, y que allí era un destacado elemento de las organizaciones obreras, además de pertenecer a las Juventudes Unificadas, era presidente del Sindicato de Oficios y Profesiones Libres.

Sabiendo todo esto, pensé que su relato podría ser muy interesante y por ello le pedí algunas declaraciones, para brindárselas a los lectores de OCTUBRE.

—¿Cómo se desarrolló el movimiento en Sevilla?, le pregunto.

—Tuvo su iniciación—me responde—en el Gobierno civil, en donde se organizó la resistencia con fuerzas de las juventudes unificadas, obreros y guardias de asalto, contra una Compañía, que pronto fué batida y diezmada; pero después, las fuerzas de caballería y artillería, tras una lucha encarnizada, tomaron el Gobierno civil, a las cuatro horas de la iniciación del movimiento.

Yo, que tomé parte en esta operación, tuve que huir, marchando con grandes contingentes de obreros, escasamente armados con algunos fusiles y pistolas que nos dieron en el propio Gobierno civil, a los barrios obreros, donde continuamos resistiéndonos.

—¿Cuanto duró la resistencia?

—Nueve días. Para conseguir el resultado que apetecían, las fuerzas de Queipo de Llano integradas por legionarios, moros, requetés y falangistas, emplearon el avance con tanques, y como esto no les diera resultado satisfactorio, ordenaron se rociaran caballos y mulos con gasolina, los cuales lanzaron contra las barricadas, no consiguiendo ningún objetivo, porque tropezaban con la alta moral y encendido entusiasmo de las fuerzas que mantenían la resistencia contra Queipo. Por último, ayudados por fuerzas de artillería ligera, bombardearon bastante, durante un día entero, los barrios de Triana, Espumarejo, S. Julián, la Ciudad Jardín y algunos otros. Una vez bombardeados, cogieron mujeres y niños trabajadores y, en forma de parapeto, avanzaron sobre las barricadas. El Comité de Guerra que dirigía la resistencia, viendo la imposibilidad de atentar contra la vida de nuestras mujeres y nuestros hijos, ordenó que cesara el fuego y se abandonaran las calles, cumpliéndose este cometido con resignación por parte de los compañeros que hubieran preferido morir antes que retirarse, yéndose algunos al campo y refugiándose en la ciudad otros;

pero las fuerzas de Queipo no pudieron detener a ninguno.

Cuando entraron en las barricadas, se dedicaron a fusilar a viejos, mujeres y niños, ya que no pudieron coger a nuestros camaradas, creyendo que eran ellos los que disparaban.

El traidor Queipo de Llano, una vez conseguida en parte la pacificación de la capital, preparó las fuerzas facciosas para llegar sobre los pueblos que aún se encontraban al lado de los trabajadores y en manos del Frente Popular; los muertos se cuentan a montones.

Se ha incautado de los Bancos, de las alhajas de oro de la gente capitalista, y abre suscripciones obligatorias, exigiendo a los obreros que trabajan, un día de haber para contribuir al mantenimiento de los gastos que importa el combate de las fuerzas fac-

ciosas. El aspecto de la población es triste. Los burgueses se dedican a vitorear a los grupos que desfilan con banderas monárquicas y se jactan de los crímenes que comete Queipo de Llano en los hombres de ideas libres.

Esto es lo que me cuenta el camarada Galbeño. Después de huir, pudo llegar a las posiciones leales, desde donde se trasladó a Madrid incorporándose a un batallón de Milicias que salió para el frente de Extremadura. Allí nuestro camarada fué herido en un brazo y ahora, casi repuesto, ha venido a Málaga, a pasar unos días con su familia.

Me despido de él con un apretón de manos, entristecido e indignado a un tiempo por las crueldades y cobardías de los sublevados que me acaba de referir.

LUIS ROCA.

PROCLAMA

¡Camaradas!

Las antenas de todo el mundo radian vuestro heroísmo mientras los fusiles desclavan la bandera del hambre!

¡Adelante,

contra el fascismo,

contra su vientre,

contra su sangre,

contra los que dejaron un fulgor de vidrio

en la mirada de nuestros hermanos presos,

contra los que abrieron un canal de fiebre en los oídos

cuando el paro acuchillaba vuestras sienes,

contra los que desvelaron la risa de vuestros hijos

hasta convertirla en gritos!

¡Adelante hacia Córdoba y Granada!

Que el fascismo cierra los ojos de nuestros camaradas

y ametralla para siempre sus pupilas

y en cada garganta levanta

un muro de voces torturadas.

¡Adelante!

Que los disparos cerquen los silencios

mientras los palacios vomitan el lujo por ventanas turbias.

Que se despierten los cuerpos prisioneros

que la victoria acelera sus latidos!

¡Adelante, camaradas

que el hambre no dormirá por vuestras venas

ni el paro acuchillará vuestras sienes,

ni iluminará vuestros ojos la luz dolorosa de la comisaría!

¡Adelante!

Que el fascismo se esconde en su agonía

tras un muro de pulsos derrotados,

mientras entre nosotros crece la nueva vida.

ADOLFO S. VÁZQUEZ

Los defensores de la República

La gesta gloriosa que los trabajadores, soldados y marinos están trazando con el sacrificio de su sangre y de sus vidas en pos de las libertades democráticas y el mejoramiento de las condiciones económicas, está dando su fruto. Día tras día, la radio y la Prensa nos sirven las últimas noticias de los avances de nuestras tropas; día tras día, uña a uña, palmo a palmo, vamos de nuevo reconquistando el terreno nacional que unos perjuros, traidores y criminales nos arrebataron, utilizando los medios que la República, confiando en su honor, puso en sus manos para que la defendieran.

La gesta de los nuestros tiene un máximo e imponderable valor, si consideramos las condiciones en que tuvieron

que resistir el embate de los fascistas, dueños absolutos de los elementos militares de que disponía la nación.

¿Qué poseía, en cambio, el Gobierno, durante los primeros momentos de la insurrección? Nada más que voluntades; millones de voluntades; pero apenas medios de combate. Y así, casi sin armas, se inició esta nueva guerra de la Independencia.

Pero, por suerte para nosotros, pronto vino la reacción contra los sublevados en los soldados, que comenzaron a desertar; y, sobre todo, en nuestra gloriosa marina que, casi unánimemente, se puso bien pronto a disposición del Gobierno.

Organizada de este modo la resistencia contra los facciosos, se ha creado

con una rapidez desconocida el verdadero Ejército del pueblo que, unido a los obreros y campesinos armados y auxiliado por las demás fuerzas adictas al Régimen, está trazando el camino de la victoria que no tardará en llegar.

Animo, camaradas; adelante, jóvenes: que el triunfo es nuestro.

No olvidemos, a título de garantía, que el proletariado ruso, desarmado, casi desorganizado y sin apoyo internacional apenas, supo vencer, no sólo al ejército blanco de los zaristas y republicanos de Kerensky, sino a los ejércitos de la intervención extranjera. ¡Cuánto más no habremos de vencer nosotros que tenemos a nuestro lado ejército, marina, aviación, obreros y campesinos y la solidaridad internacional!

¡Niños!...



Ved estos rostros infantiles, sonrientes. ¡Son hijos de milicianos que están en el frente. Ellos disfrutarán de nuestros esfuerzos de hoy. Esta nueva generación conocerá los frutos de estos momentos de sacrificio, sin que les turbe la mente el recuerdo de estas horas amargas que estamos sufriendo. ¡Conquistémosles una dicha que nosotros no conocimos a sus años!

CAMARADA: Debes propagar la prensa revolucionaria

La sublevación de los "patriotas"

Es de notar el caso general que se da en todas las naciones capitalistas; los elementos que se dicen defensores de su nación, de su Patria, son los únicos en traicionarla y hundirla en el mayor de los oprobios: la esclavitud.

Refiriéndonos a España, tenemos (o mejor dicho, hemos tenido) una serie de estos señores de los más desaprensivos que han existido.

A más de estar viviendo parasitariamente a expensas de la nación, que, realmente, sólo la integran aquéllos que por ella trabajan y sufren, o sea la clase trabajadora, no han desaprovechado, cuando se le ha presentado la ocasión, de dar el consabido cuartelazo, para esquilmar, más de lo que estaba, al pueblo español.

Y estos señores son los únicos responsables de las desastrosas campañas de Africa, los que empleando los barcos de guerra de España, introducían contrabando de armas en el N. de Marruecos para los rifeños, sin que hayan tenido castigo por estos repugnantes crímenes, consecuencia de los cuales fueron muchos miles de soldados españoles muertos alevosamente en los campos africanos.

Y no contentos con la impunidad de sus actos, cuando la nación sentía nuevas aspiraciones y pedía



Milicianos, marinos y soldados, que constituyen el triángulo sobre el que la República se asienta y desde el cual se va limpiando de los enemigos que tanto daño le han venido causando

«Un puesto para cada hombre y cada hombre en su puesto.—Lenin.»

He aquí una vieja consigna que renace a la actualidad, y sin la cual nuestro triunfo sería más mediato.

Tanto en la vanguardia como en la retaguardia, siempre la misma consigna: Un puesto para cada hombre y cada hombre en su puesto.

DESDE MI ATALAYA

EN PLENA LUCHA

Los camaradas responsables de OCTUBRE solicitan mi modesta colaboración. Ni los momentos son para hacer artículos, ni mi capacidad literaria está a la altura que precisan las columnas del portavoz de las Juventudes Unificadas. Vivimos en tiempos de guerra. Es decir, cosa desconocida para la juventud. Hemos leído «La Revolución Rusa», rico venero de enseñanzas, ¡pero cual trágica es la realidad!

El fascismo español ha sido el encargado de enseñarnosla. Su apetito salvaje ha sido el profesor que en cincuenta días de lucha ha hecho que aprendamos más que durante toda una vida en los libros.

Recuerdo la nostalgia de mis primeros pasos en la lucha revolucionaria. Fué en la Juventud Comunista. Una docena de camaradas discutíamos los problemas de la juventud. A través del tiempo, cada uno de mis camaradas fué trasladado a otras actividades. ¡Cuán diferentes aquellos tiempos! Nuestra poca experiencia, tal vez nuestra incapacidad, hacia creernos perfectos revolucionarios. Sin embargo, hoy vemos cuánto nos quedaba por aprender.

Pero Julio ha llegado velozmente. Con él, millares de enseñanzas. Todo lo más sano del país ha empuñado el fusil, carcomido por el tiempo. Fusiles que sólo fueron usados para masacrar a los trabajadores. Pero han cambiado ya los tiempos. Ya no ha sido sólo una docena de jóvenes comunistas. Han sido las Juventudes Unificadas las que se han movilizado, llevando en su fragor el impulso a millares de docenas de trabajadores. Y en su velocidad ha pasado, quizás inapercibido, el mes de Julio, no su savia, y ha dado paso a otro mes. Después vendrá otro, y otro más. Pasará el tiempo y en su transcurso sólo dejará una cosa: el resplandor de la sangre obrera, que es la verdad, y la vida feliz de una nueva generación.

ANTONIO RUBIALES.

a satisfacción de otras necesidades, al querer dar una nueva estructura a la sociedad, tratan otra conflagración, como resultado de la cual en varios puntos de España los insurrectos logran hacerse fuerte y cometen toda clase de atropellos.

Estamos completamente convencidos de que los patriotas han muerto; poco tardará ya en arrancársele de sus asquerosas garras las plazas que traídoramente ocuparon.

Pero ya que ellos han desencadenado una guerra civil, no porque les asista la justicia, no por librarse de un yugo y de la miseria, sino, por no perder los privilegios que tanta sangre y lágrimas ha costado al pueblo español, llevemos esta lucha a sus últimas consecuencias. Que de este caos nazca una forma perfecta de sociedad, para que nuestros hijos, en vez de maldecirnos por no haberles roto las cadenas, nos glorifiquen y veneren como a los salvadores de la Humanidad.

E. TIRADO.

EDITORIAL

Nuestro pueblo en armas

Jamás en la Historia de España, ni aún en la del mundo, se ha conocido pronunciamiento militar de tan gran envergadura como el que el militarismo fascista nos ha servido como plato el 18 de Julio. El Ejército, mejor dicho, lo más bochornoso de su mando, preparado durante dos años por el «histrión sangriento» Gil Robles, intentó acabar con las libertades populares e imponer por las armas el régimen de terror.

Pero los que, falsamente, invocaban la tradición, se olvidaron esta vez de que el pueblo español es tradicionalmente liberal, y esto les ha valido que el pueblo en armas les haga retroceder colocándolos en la situación de la más vergonzosa de las retiradas. Su resistencia—esas columnas que envían a la desesperada—, es síntoma del pataleo. Saben que rendirse les cuesta la vida y la hacienda; y se encastillan en su último reducto, aunque esto siegue millares de vidas inocentes y arruine la economía española.

Después de todo, podemos darles las gracias, porque nos han facilitado hacerles tomar el premio que merecen. Nuestro pueblo está en armas. Las rencillas políticas y doctrinales han sido apartadas a un lado por los diversos partidos y organismos obreros para luchar en un solo frente. Y lo que no se hizo en cinco años de gobernación pacífica de la República, lo ha realizado el pueblo en armas en pocos días: Ahí está la confiscación de los bienes de los jesuitas; ahí está la socialización de muchas industrias; ahí está la expropiación de la tierra a los grandes terratenientes; la extirpación radical del caciquismo en los pueblos; la depuración de la magistratura y del aparato burocrático del Estado; la depuración del Ejército de todos los mandos reaccionarios; ahí está, en fin, la grande y gloriosa Milicia Popular, que en estos momentos combate con todo heroísmo a los

Llamamiento de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas

CAMARADAS ANARQUISTAS:

¡UNIDAD, UNIDAD Y UNIDAD!

Siempre ha sido una necesidad la unidad de acción de las Juventudes Libertarias, con las Juventudes Socialistas Unificadas. Era, y es, la base para la unidad total de la juventud obrera y antifascista.

Pero en estos momentos esa necesidad adquiere un tono de imperiosidad y urgencia sobre el que nosotros quisiéramos que los camaradas anarquistas se diesen perfecta cuenta.

La lucha se presenta dura y larga. Tenemos enfrente un enemigo poderoso, porque, aparte de sus naturales medios técnicos, consecuencia de ser la casi totalidad del Ejército el sublevado, la ayuda del fascismo internacional ha potenciado aún más sus medios de lucha.

Frente a ellos se encuentra el pueblo en armas con todo su heroísmo, toda su capacidad organizadora, toda su decidida voluntad de vencer y ayudado por la formidable solidaridad de toda la humanidad progresiva. Pero es absolutamente claro que para dotar este esfuerzo gigantesco del pueblo de la máxima eficacia se precisa la unidad férrea del mismo, la unidad de acción de todos sus componentes. Esta es, tal vez, en estos momentos la condición decisiva de la victoria.

Nosotros hemos visto con alegría que de esta opinión nuestra participan los jóvenes libertarios. En su órgano «Juventud Libre», comenzado a salir recientemente, hemos visto reflejados los mismos conceptos: necesidad de que el pueblo esté unificado, indisolublemente unido.

La juventud es, sobre todo en estos momentos, uno de los sectores del pueblo de importancia decisiva. Son especialmente los jóvenes los que nutren las Milicias, los que dan su sangre en los campos de combate.

Su unidad puede ser, y será, un paso decisivo hacia la unidad de todo el pueblo.

Esa unidad está en nuestras manos, camaradas libertarios.

Ciertamente, no podemos pretender borrar nuestras diferencias ideológicas, aunque confiamos que en el curso de un trabajo común se desembrarán muchas barreras que no tienen razón de ser. Pero sí podemos, seguramente, coincidir en algunas cuestiones fundamentales del momento.

¿No es una necesidad evidente llegar a una Milicia única, centralizada con objetivos comunes, que actúe en su conjunto racionalmente obedeciendo a un plan?

¿No es una necesidad evidente la unidad de acción de las Juventudes para plantear y dar soluciones a los problemas económicos de reconstrucción social, que se presentan como consecuencia de la victoria?

¿No es una necesidad también esa unidad de acción para realizar el esfuerzo que ponga en marcha la industria de guerra, imprescindible para sostener la acción combativa del pueblo?

Por nuestra parte, puesto que reconocemos la importancia del problema, estamos dispuestos a realizar todos los esfuerzos precisos, con tal de llegar a resultados eficaces. Todo, mirando sólo al interés supremo de la causa del pueblo y de la Juventud.

facciosos y que en el día de mañana será la salvaguardia de todas las conquistas de la República Democrática.

Bien dijo Lenin: «El fusil sobre el hombro del obrero es la más firme garantía de la democracia.»

Ellos han querido ganarlo
todo en su ciega y criminal ambición y lo han perdido todo.

(Marcos Miranda en Mestalla)

IMPRESIONES RETROSPECTIVAS

CUANDO AGONIZA

LA SUBLEVACIÓN

El 18 de Julio el tableteo incesante de las ametralladoras trataba de extender por todos los vientos una cortina de sangre y desolación. Era la ola de la traición que se escapaba del mar de la justicia para hacer naufragar en nuevos mares todo intento de reivindicación. Pero la atmósfera, con rumores de nervios calientes, cargada de un futuro de sangre nos envolvía desde antes.

En Málaga, pese a nuestra confianza en nosotros mismos, en la capacidad combativa, del proletariado, en la debilidad de las fuerzas que operan a la sombra, había una sensación del peligro que se avecinaba. Mas de una noche las juventudes obreras, caminaban por las calles céntricas y lugares estratégicos con los ojos encendidos, resistiendo el peso de una noche en vela.

Y es ahora, sin embargo, cuando conocemos la magnitud de la traición, el ancho campo de órdenes secretas de donde manaban las fuentes de la destrucción de las conquistas del proletariado. Ahora que el dolor circula como un torrente por las venas del pueblo; ahora que se levantan en todos los confines muros de rebelión contra los traidores, ahora que crece un bosque de fusiles nuestros donde antes crecía un desierto de destrucción y de muerte; ahora que vemos como los entorchados de los generales están tintos de sangre; ahora que vemos todo esto, no se puede dudar que los pilares de la burguesía han de derrumbarse para siempre y dejar paso a la nueva estructuración social.

Desde el triunfo del Frente Popular las espadas afiladas de la reacción herían en la sombra los costados de la República. Cada cuartel era terreno fértil donde una semilla purulenta hacía germinar un fruto hosco y duro para los que con mano vigorosa iban socavando los cimientos de la injusticia.

En la calle, en los periódicos, en las zonas de la alta burocracia, la reacción extendía sus tentáculos para extender la podredumbre que el Frente Popular trataba de hacer desaparecer. Era la lucha sorda de un pulpo gigantesco arrastrándose sin querer salir de aguas donde se intentaba llevar una renovación de sus elementos componentes.

La reacción no quería perder una sola posición. Y ante cada conquista

mínima del pueblo miraba el pasado buscando en él un camino a seguir. España había sido rica en militaradas. El siglo XIX ofrecía un amplio muestrario de agresiones contra las libertades del pueblo. ¿Por qué no repetir la historia? Para cualquier clase social en todos los países la Historia pasa. Para la reacción española no. Y por eso en pleno siglo XX buscó el camino a seguir en los clásicos pronunciamientos que tanta sangre popular han hecho derramar.

La sublevación se incubaba arrastrando a todo lo podrido y caduco. Se les oía chillar como parásitos con las alas cortadas, cruzando sigilosamente en la sombra sobre el cuerpo macizo de la voluntad popular. Pero los ojos se negaban a ver que la maldad circulase por canales tan anchos. Los oídos se negaban a oír aquellas voces que en la sombra tejían las consignas de la traición y el crimen.

Y la traición llegó. El 18 de Julio creíamos que estábamos ante una nueva «sanjurjada». No todos sospechaban que los tentáculos de la reacción habían calado muy hondo, valiéndose de la sombra y de la sorpresa y que nos encontrábamos ante una verdadera guerra civil.

Esto no aminora el alcance de nuestra victoria, ni el valor de las Milicias, espina dorsal de la victoria, que se lanzaron desde el primer momento con todo ímpetu dispuestas a derribar para siempre el paredón del militarismo.

En Málaga se triunfó por eso. Porque no se pensó en la posibilidad de triunfo en toda España, sino en deshacer aquí, aunque estuviésemos solos, aquel canal de sangre que las ametralladoras facciosas amenazaban abrir.

Y fué a medida que llegaban las primeras noticias cuando se comprendió que la atmósfera de la rebelión pudo ser asfixiante. Los facciosos querían clavar sus espuelas en toda España.

Málaga tiene el orgullo de haber radiado los primeros comunicados de la victoria, notificando el derrumbamiento aquí de los intentos de opresión contra las masas populares.

Después la lucha ha seguido un ritmo de latidos victoriosos. Todo el pueblo es una inmensa cantera de donde se está extrayendo la savia que vivificará el árbol de mañana.

En la casa
de la Juventud

Sabíamos que en Málaga había material artístico suficiente para constituir un verdadero Museo. El Arte, como la Cultura en general, ha sido hasta ahora patrimonio de una minoría. El pueblo difícilmente tenía acceso a ella.

Pero con el triunfo del Gobierno del Frente Popular sobre los facciosos que tratan de llevar la desolación y la muerte a toda España, la Cultura adquirirá este carácter popular que necesita.

En medio de las convulsiones del momento, el mismo pueblo ha tratado de salvar las obras de arte que amenazaban ser destruidas. En nuestra nueva Casa de la Juventud, antes Palacio del ex Marqués de Fontellas, nos encontramos al realizar la incautación con un verdadero arsenal artístico.

Gran cantidad de cuadros, algunos de gran valor y muchos de pintores conocidos. También se encontraron muebles de época propios para constituir en Málaga un Museo del Mueble, figuras de porcelana, etc.

Todos estos objetos han pasado a la Comisión de Defensa del Tesoro Artístico, que es la encargada de controlar las incautaciones de este tipo.

Gracias a los desvelos de nuestra Juventud se han podido conservar en los primeros momentos las obras de arte del Palacio que, con las incautadas en otros edificios, constituirán el futuro Museo de Málaga.

Todo esto demuestra como a nosotros y, en general, al pueblo nos interesa el Arte. Y como somos nosotros los que debemos controlar la riqueza artística; no los que han convertido los monumentos artísticos en depósitos de municiones y fortalezas.

¡¡Adelante por la unificación!!

La guerra civil está templando el pulso de un gran pueblo, dándole un puesto de honor en la historia de las luchas por una Humanidad justa. Cada hora que pasa se reconquistan nuevas posiciones al mundo agonizante, que ha de hundirse para siempre en el silencio.

La epopeya no ha terminado. La lucha es dura. Que nadie descansa hasta escribir el verso final.

¡LOOR A LOS HÉROES!

Ante el cadáver del camarada 'Metralla',

Romance de la muerte
del camarada «Metralla»

El Comité Local de las Juventudes Socialistas, rodeando el cadáver del camarada «Metralla»

Sobre el mundo. Sobre el aire. Sobre los cerebros de miles de camaradas, tú vives. Pero no existes. No existes en materia porque el dolor te ha matado.

¡Camaradas! ¡Proletarios! ¡Campesinos! ¡En pie!

Que la sombra de este camarada se haga nuestra; su espíritu y su virilidad combativa, se adentren en todos nuestros pechos. Que todas nuestras voces se unan y radien por toda la península!

¡«Metralla», te vengaremos! ¡Te vengaremos coronando la cima que tú quisiste coronar y una bala miserable te lo impidió!

Que no quede un solo fusil en la retaguardia. Todos al frente. Es un deber de todos los trabajadores seguir la ruta de valor, arrojo y heroísmo de Francisco Villodres Rodríguez *Metralla* para nuestro enemigo secular.

¡Ay, que la sombra de tu muerte no se pierda! Que la juventud sepa cumplir con su deber para acabar con esos pigmeos asesinos de una vez y en definitiva.

Jóvenes proletarios. Llor al mártir. Que su muerte sea sentida con la marcha de todos al frente.

S. González Cholin.



Siempre habíamos sentido una gran estima por el camarada «Metralla»: ese joven animoso, siempre dispuesto a dar su vida por la causa obrera, como lo demostró en diversas ocasiones. «Metralla» fué siempre un valiente, y su muerte ha sido como tal: con las armas en la mano, después de volar un tren de fascistas, defendiendo la República y las libertades populares. No olvidemos en estos momentos los versos, tantas veces cantados, de nuestro himno:

...quizá el camino hay que regar
con sangre de la juventud.

Imprenta colectiva JULIO.—M. Azaña, 49

¡Ay, camarada Villodres,
legítimo camarada!
Ayer tarde se secaron
tus venas sobre Granada.
Todas las flores del campo
van pregonando tu hazaña.
Los vientos de Montefrío
clavan su dolor en Málaga.
¡Villodres, murió en el frente
como muere un camarada!
Metralla era su cuerpo
y hoy sólo les mármol, «Metralla».

Golpes de muerte resuenan
sobre el corazón del trigo.
Huele a sangre que se acerca
como se acerca un cuchillo.
¿Quién se acerca? ¿Quién espera
enrojecer Montefrío,
con manchas de sangre viva
y cuerpos desfallecidos?
En la cárcel del silencio
se muere todo sonido
¡Ya se sabe quien avanza
derramando enloquecido,
espigas de trigo muerto.
sobre los campos rojizos!
Un tren sediento de muertes
se acerca como un cuchillo,
que se afila contra el aire
rondador de Montefrío.

Los vientos rasgan de pronto
los oídos sorprendidos.
¿Quién detiene ese horizonte
de muerte por los oídos?
¡Si no se detiene ahora
amaneceremos fríos!
El tren avanza a lo lejos
sobre los campos dormidos.
Todas las flores temblando
buscan de pronto un abrigo.
¿Quién hará que se detenga
el dolor sobre el camino?
«Metralla» ofrece caliente
su juramento encendido:
¡Tren fascista que se acerque
será humo ennegrecido!

En las barandas del aire
se apoyan los corazones,
mientras la cólera cruje
por los recodos del monte.
¡Humo es el tren, camaradas,
como prometió Villodres!
¡Humo de odio que muere
y ennegrece los balcones
donde se asoma la sangre
que corre de los traidores!
Los vientos vienen buscando
las pisadas de Villodres.
¿Dónde resuena su aliento,
roto el arco de sus voces?
No llámadle, que no escucha.
¡El murió como los hombres!

ADOLFO S. VÁZQUEZ.